

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA LIDUVINA Y SU ÁNGEL CUSTODIO

LIMA – PERÚ

SANTA LIDUVINA Y SU ÁNGEL CUSTODIO

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ambiente social.
Su familia.
Los tres primeros años.
Comunión y pasión.
Alma víctima.
Muerte de su madre.
Los pobres.
Las almas.
El padre Andrés
Los mercenarios
Vida activa
Muerte de su padre.
La Virgen María.
Carismas a) Conocimiento sobrenatural.
b) Profecía. c) Multiplicación de alimentos.
d) Inedia. e) Llagas de Cristo. f) Ciencia infusa.
g) Luz sobrenatural. h) Bilocación.
i) visiones. j) Perfume sobrenatural.
Su ángel.
Documento de los magistrados.
Su muerte.
Algunas maravillas.
Milagros después de su muerte.

CRONOLOGÍA

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Liduvina está bien documentada por sus mismos contemporáneos Herman Korner, Juan Gerlac, Juan Brugman y Tomás de Kempis. Brugman concretamente escribió su vida en latín, basándose en la vida escrita por Gerlac, también en personas dignas de fe que habían conocido a la santa y en los datos proporcionados por el padre Juan Wouters, que fue confesor de la santa durante ocho años y conoció muchas de sus experiencias personales contadas por ella misma.

Herman Korner (+1437) escribió algunos apuntes sobre la vida de santa Liduvina en su libro *Chronica Novella*. Algunos años más tarde, Juan Gerlac, que era pariente de la santa y vivió muchos años en su misma casa, escribió su vida. Esta vida de Gerlac fue la fuente primera de la vida escrita por Juan Brugman, sacerdote franciscano. Esta vida (vita prior) la escribió antes de 1448 y otra segunda vida (vita posterior) antes de 1456 con muchos datos añadidos a la primera.

Tomás de Kempis (1380-1471), también contemporáneo, escribió la vida, basándose en los escritos de Brugman y añadiendo referencias de personas que la conocieron con algunos datos interesantes.

Personalmente, me he servido especialmente de la vita prior (vida primera) y de la vita posterior (vida segunda) de Brugman, escritas en latín. Estas vidas se encuentran en *Acta sanctorum*, tomo II del día 14 de abril. También he tomado nota de algunas referencias de Tomás de Kempis y de otros libros bien documentados.

Para darnos cuenta de la importancia y seriedad de la vida escrita por Brugman anotemos lo que él dice en el prólogo de la vida primera: *Sepan todos los que leerán estas páginas que la mayor parte de las cosas que aquí escribo me han sido referidas personalmente por Juan Wouters, que fue durante ocho años confesor de la santa. El resto está tomado en parte de los escritos de su pariente, y de una carta que los magistrados de Schiedam escribieron a Juan Engels de Dordrecht, religioso premostratense y párroco de Schiedam, cuando dan testimonio de las enfermedades de Liduvina. Además, hay algunos hechos que me han sido contados por personas dignas de fe; y todo eso ha sido revisado por Juan Gerlac.*

En conclusión, todos los datos que presentaremos a continuación están bien documentados. Ojalá que la lectura de la vida de esta gran santa nos estimule a todos en el camino de la santidad y nos lleve a vivir nuestra fe católica

en plenitud con ayuda de Jesús Eucaristía, de María nuestra Madre y de nuestro ángel custodio.

AMBIENTE SOCIAL

Comencemos por recordar la peste negra que se desató en Europa entre 1346 y 1353 y que mató a dos terceras partes de la población europea. Era la peste bubónica, transmitida por las pulgas de las ratas. Ésta dejó una huella profunda en toda Europa de la que se fue recuperando poco a poco. Cuando nació Liduvina en 1380, ya estaba estabilizada la situación en cuanto a la peste, pero existían otros problemas como el cisma de Occidente y la relajación de costumbres que afectaron la credibilidad de la Iglesia.

En ese tiempo los Papas vivían en Avignon. Allí estuvieron durante 70 años hasta que el Papa Gregorio XI regresó a Roma en 1377, tres años antes que naciera nuestra santa. A la muerte de Gregorio XI los cardenales franceses, que eran mayoría, querían un Papa francés y los romanos un Papa romano o italiano. Fue elegido Urbano VI de Bari. Los cardenales franceses consideraron que la elección no era válida por la presión ejercida por el pueblo romano; y trece cardenales, en su mayoría franceses, eligieron en Fondi a Clemente VII, que se estableció en Avignon. Así comenzaba el gran cisma, que dio origen a una gran división, pues unos obedecían al Papa de Roma y otros al de Avignon. El prestigio de la Iglesia cayó y la disciplina religiosa se resintió.

En 1409 se celebró un concilio en Pisa y declaró cesantes a los dos Papas de entonces, Gregorio XII y Benedicto XIII. Eligieron a Alejandro V, pero los Papas depuestos no reconocieron esta elección y así había tres Papas a la vez.

Por fin todo se pudo solucionar cuando el Papa Gregorio XII abdicó por el bien de la Iglesia, mientras Benedicto XIII, que era antipapa, se encerró en su castillo de Peñíscola (Castellón). El Papa Gregorio XII, antes de renunciar, dio lectura a la bula por la cual convocaba al concilio de Constanza, dándole así validez a sus decisiones. El 11 de noviembre de 1417 se realizó el cónclave y fue elegido por unanimidad Martín V, superándose así el gran cisma.

Por estos tiempos también sucedieron las guerras entre franceses, y entre franceses y el rey de Inglaterra, que se consideraba heredero de la corona de Francia. Dios escogió a una adolescente campesina de trece años y la preparó para la misión de liberar a Francia de los ingleses y coronar a su rey. Al final, con 19 años, fue tomada prisionera y vendida a los ingleses, quienes organizaron un falso tribunal y la quemaron viva en 1431, dos años antes de la muerte de nuestra santa.

Por otra parte, no olvidemos que en los años de vida de la santa, entre 1380 y 1433 había luchas fratricidas en Italia entre güelfos y gibelinos, entre partidarios del Papa y del emperador de Alemania. Los turcos estaban avanzando y en 1453 tomaron Constantinopla y amenazaban conquistar Roma e Italia con peligro para Europa y la cristiandad entera.

En una palabra, eran tiempos de revueltas y guerras en las que Dios escogió a Liduvina como víctima para reparar tantos pecados de los hombres y para obtener muchas bendiciones para todos, especialmente para su patria, Holanda. Su vida fue una cruz y un martirio completo para el bien de la humanidad.

SU FAMILIA

Para comprender un poco por qué Dios escogió a Liduvina como alma víctima, que debía entregar su vida por la salvación del mundo, podríamos remontarnos a Juan, su abuelo paterno. A los cuarenta años había quedado viudo y durante los 50 años de su viudez vivió con sobriedad y mortificación. Ayunaba a pan y agua dos días a la semana. Era asiduo a la iglesia, adonde iba todos los días a misa. Era un hombre lleno de compasión con los pobres, los enfermos y los necesitados. Lleno de santidad murió a los 90 años. Con seguridad, él obtuvo muchas bendiciones de Dios para su familia. Entre ellas la de tener una santa.

El abuelo de Liduvina fue un hombre de vida intachable. Su padre, Pedro, fue un jornalero pobre, que por las noches hacía de vigilante nocturno en el pueblo, pero era muy piadoso y cristiano, siguiendo los pasos y el ejemplo de su padre. Petronila, la madre de Liduvina, según asegura Tomás de Kempis, fue una mujer de gran bondad y virtud, aplicada constantemente a gobernar su casa con gran honestidad. Tuvo nueve hijos. Liduvina era la quinta en medio de ocho hermanos varones.

Petronila fue a la iglesia el domingo de Ramos de 1380 para asistir a las celebraciones de Semana Santa y sintió los dolores del parto. Regresó inmediatamente a casa y dio a luz casi sin dolor a su hija, mientras que en los cuatro partos anteriores había tenido muchos sufrimientos. Ese mismo día, 18 de marzo, llevaron a bautizar a Liduvina con la alegría de toda la familia. Creció sana y alegre y, como única hija mujer, tuvo que aprender desde muy niña las labores del hogar para ayudar a su madre.

Tendría unos siete u ocho años y todos los días llevaba el almuerzo a sus dos hermanos menores, que estaban en la escuela, y también a su padre y a sus

dos hermanos mayores, que trabajaban en el campo. Aprovechaba a la vuelta para entrar en la iglesia y rezar ante la imagen de María hacia la que sentía una atracción especial, sobre todo desde el día en que le sonrió.

Ella se enamoró de María y de aquella imagen en particular; y le rezaba avemarías con un amor tan grande que se sentía feliz y alegre de ir a verla todos los días y hablar con ella y observar su rostro en la imagen que le había sonreído.

Liduvina era hermosa de cuerpo y su alegría juvenil realzaba más aún su atractivo. Tenía unos 13 años y ya algunos jóvenes del lugar se fijaron en ella y la pidieron a su padre en matrimonio, pero ella ya había hecho su opción de por vida. Había hecho voto de castidad y no quería otro esposo que Jesucristo. Las sonrisas de María y su atracción a Jesús sacramentado la habían preparado para esta opción vital.

Un día su padre le insistió en que se casara, pues algunos de los jóvenes pretendientes eran de buena posición social, pero ella replicó que de ninguna manera se casaría. Y que, si no había otra opción, le pediría a Dios que la hiciera fea o enferma para que nadie pudiera casarse con ella.

Tenía 15 años, entre 1395 y 1396. El futuro le sonreía. Tuvo una enfermedad no muy grave y se había recuperado casi totalmente. Sus amigas fueron a su casa a invitarla a patinar sobre el hielo, como es costumbre en Holanda durante el invierno. Era el 2 de febrero. Al principio no se animó, pero tanto le insistieron que al fin, con el permiso de su padre, se fue a patinar con ellas.

La alegría del principio pronto se rompió. Una de las amigas se dirigió patinando muy rápido hacia el grupo. No pudo detenerse a tiempo y chocó contra Liduvina, rompiéndole una de las costillas falsas de la parte derecha.

Todas se pusieron a gritar al verla caída e inmóvil. La llevaron a toda prisa a su casa. Sus padres y hermanos la cuidaron con cariño. Buscaron los mejores médicos, buscando su salud, pero nada pudieron hacer. En la parte del golpe le salió un absceso. Sufría lo indecible y rogaba insistentemente a Dios por su curación. Una tarde, al mes de la caída, su padre estaba sentado junto a ella, tratando de consolarla. De pronto, llevada por su dolor, salió de la cama y se echó en sus brazos, buscando refugio. Por el esfuerzo hecho se reventó el absceso por la parte interior y comenzó a tener fuertes vómitos, que la hacían sufrir sobremanera.

No podía aguantar estar en cama y se levantaba, arrastrándose, de mueble en mueble para ir a beber agua, pues le venía frecuentemente una fiebre que la

devoraba interiormente. A estos dolores se le sumaban dolores de dientes, que no la dejaban descansar, ni de día ni de noche. Eran tantos sus dolores que no podía estar acostada, ni sentada, ni de pie.

LOS TRES PRIMEROS AÑOS

Los tres primeros años de su enfermedad fueron terribles para ella y para su familia. No podía entender el plan de Dios, no podía sufrir con paciencia. Quería curarse a toda costa y rezaba insistentemente, pero Dios parecía no escucharla. Estos tres años (1395-1398) fueron los más amargos de su vida; hasta que un día apareció el padre Juan Pot, un sacerdote muy espiritual, quien la animó a ofrecer sus sufrimientos por la salvación de los pecadores y a meditar constantemente en la pasión del Señor. Al principio ella no podía concentrarse en la pasión, eran demasiado fuertes sus dolores. El padre Pot le llevaba la comunión algunos días y la seguía animando.

Uno de los días le llevó la comunión y le dijo: *Liduvina, hasta el presente yo te hablé de los dolores y del amor de Jesús, pero hoy, en este momento, es Él mismo quien viene a hablarte. Es Él, que tanto ha sufrido y amado, quien viene a visitarte. Ábrele tu alma y escucha con amor lo que te vaya a decir.* Le dio la comunión y, en ese momento, ella se echó a llorar de emoción. Lloraba de amor y de bondad. Jesús había tocado su corazón y, desde ese día, su vida cambió totalmente. De rechazar el dolor y la enfermedad, llegó a aceptarla por amor a Jesús y por la salvación de las almas. La gracia de Dios había triunfado en su alma y se hizo una enamorada de la cruz, es decir, de Jesús crucificado. Y Él le respondía con besos de amor y con visitas y éxtasis que la dejaban llena de felicidad hasta el punto de poder decir un día a sus familiares: Si supiera que, rezando un avemaría, me curaría, no la rezaría jamás ¹.

Había aceptado el plan de Dios y había reconocido que Dios no la había abandonado, sino todo lo contrario, la había escogido entre todas las mujeres y hombres del mundo como una de sus predilectas, como alma víctima por la salvación del mundo.

En una oportunidad, en el primer trienio de su enfermedad, dos hombres lucharon entre sí y uno de ellos persiguió al otro con la espada desenvainada, dispuesto a matarlo. El perseguido entró huyendo en la casa de Liduvina y llegó hasta su habitación. El otro también entró en la casa y le preguntó a mamá Petronila si había entrado allí un hombre. Ella, para evitar problemas, dijo que no. El hombre entró a la habitación de Liduvina y le preguntó lo mismo. Ella dijo

¹ Vita posterior 332.

que sí, que allí estaba. Su madre, que estaba presente, le dio una bofetada por haber sido, según ella, imprudente. El perseguido estaba allí, pero el perseguidor no lo veía y se retiró. Entonces Liduvina le dijo a su madre que la verdad siempre triunfa ². Y la madre, ante este milagro, le tomó cada día más cariño y reconoció que era una hija predilecta de Dios.

El doctor Zonderdank (significa literalmente: nada de gracias, no me den las gracias), después de examinarla detenidamente, pudo decir: *Esta enfermedad trasciende nuestra facultad médica y en verdad digo que, si quisiéramos recibir tanto oro como contienen los astros del cielo para curarla, sería en vano. Ni los principales médicos como Galeno, Hipócrates o Avicena, nada podrían hacer. Por eso digo que, a mi juicio, el autor de la naturaleza, Dios, hará tantas maravillas en esta jovencita que quizá no hayan sido nunca oídas de una criatura mortal. Yo daría el peso de su cabeza en oro para que fuera mi hija* ³.

COMUNIÓN Y PASIÓN

La sagrada comunión y la meditación de la pasión eran la fuerza vital con la que podía afrontar sus sufrimientos y ofrecerlos con amor.

Dice Brugman: *Dominici corporis sacra communione et ejusdem passionis exercitatione, quasi duobus quibusdam brachiis amorosis amplexata pro parte Dilectum, es decir, abrazaba al Amado con la comunión y la meditación de la pasión como si fueran dos brazos amorosos. Y continúa diciendo: Ella podía repetir lo que dice el Cantar de los Cantares: Bolsita de mirra es mi amado para mí, que reposa entre mis pechos (Cant 1,13). Porque como la mirra preserva a los cadáveres de la putrefacción, así ella, por el poder de la comunión y de la meditación de la pasión del Señor, se sentía preservada de la impaciencia y de los ruidos mundanos, que podían corromperla espiritualmente. Y no sin razón ella se servía (de la comunión y meditación de la pasión) como de medicinas eficacísimas para defenderse, procurando vivir en la morada de su corazón* ⁴.

Estas palabras hermosas nos indican algo que también para nosotros es muy eficaz en la vida espiritual: Primero, defendernos de las impacencias y de los ruidos del mundo exterior. Segundo, tratar de vivir lo más posible en el interior del corazón, ya que, como decía san Agustín: *In interiore homine habitat veritas* (en el hombre interior habita la verdad) ⁵. Para tener fuerza para superar

² Vita prior 14.

³ Vita posterior 15.

⁴ Vita prior 45.

⁵ De la verdadera religión 39, 72.

las distracciones exteriores y las tentaciones debemos usar de estos dos grandes medios que transformaron la vida de Liduvina, cuando todavía no era capaz de entregarse totalmente al Señor. Estos dos medios, como ya hemos indicado, son: La comunión diaria o frecuente y la meditación del Evangelio, especialmente de la pasión del Señor.

ALMA VÍCTIMA

A partir de la aceptación de su enfermedad, sus males se agudizaron, porque ella pedía más para demostrar mejor su amor a Jesús.

Tenía grandes dolores de cabeza. Su ojo derecho quedó nublado. Sólo veía por el izquierdo y no mucho. La luz del día le hacía daño y debía estar siempre a oscuras y con las cortinas echadas durante el día. No podía moverse y sólo podía estar echada de espaldas en la cama, y sin poder tener otra posición. Sólo podía mover el brazo izquierdo, el derecho lo tenía inmóvil. Sólo podía mover la cabeza y el brazo izquierdo.

Además su rostro quedó desfigurado. La frente estaba hundida y lo mismo debajo de los labios, el mentón estaba hundido. Su belleza había desaparecido, parecía una mujer fea y moribunda.

Pronto se le formó un nuevo absceso en la espalda derecha, que entró en putrefacción, y aparecieron síntomas del mal de piedra. Parecía que todo su cuerpo se iba a descomponer. Y, cuando debían moverla un poco, debían amarrar su cuerpo con lienzos para no descomponerse.

Además, en tres lugares diferentes de su cuerpo se abrieron heridas o llagas y empezaron a salir gusanos que salían a la superficie y amenazaban comer sus entrañas. Sus intestinos estaban en descomposición y, sin embargo, nunca hubo mal olor en su cuerpo. Por gracia especial de Dios, siempre salía de ella un perfume suavísimo y sobrenatural. Su vida era un milagro permanente. Nadie normalmente hubiera podido vivir con esas enfermedades, ya que todo lo vomitaba. Para dar de comer a los gusanos, que eran tan gordos como el extremo de un huso y tan largos como la juntura horizontal de las articulaciones de los dedos, tenía que ponerse cada día emplastos hechos de harina, miel y grasa de pollo. Cada día le sacaban hasta cien gusanos, pero se reproducían con mucha facilidad y muchos estaban dentro de los intestinos.

Era penoso ver todos estos males sin poder aliviarla en sus sufrimientos, pero ella, a pesar de todo, podía sonreír y animar a los visitantes que se admiraban de que pudiera vivir sin comer ni beber. Al principio de su

enfermedad sólo comía algunos bocados de pan, algunos pedacitos de manzana con medio vaso de vino, leche o cerveza. Después, poco a poco, el alimento y el agua o vino le resultaba insoportable y todo lo vomitaba. Sólo podía tomar la comunión.

MUERTE DE SU MADRE

En 1403, cuando Liduvina tenía 23 años, Petronila, su madre, estaba al borde de sus fuerzas y muy debilitada por la fiebre. Temiendo la muerte, abrió su corazón a su hija y le pidió que rezara por ella para que Dios le perdonara sus faltas, pues cuando era joven había tenido algunas debilidades. Liduvina le aseguró sus oraciones y le agradeció sus cuidados maternos, pidiéndole perdón por el exceso de trabajo que había tenido debido a su enfermedad.

Liduvina se ciñó un cilicio de crines de caballo, que le penetraba hasta la carne viva, para ofrecerlo por las intenciones de su madre. Cuando murió, Liduvina sintió un gran vacío, porque nadie podía reemplazar los cuidados de su madre y, sobre todo, porque en su casa todos eran hombres. Su hermano Guillermo vivía en la casa, pero la cuñada era una mujer difícil de carácter, muy habladora y le hacía sufrir mucho.

Un día fue a visitarla el duque Juan de Baviera sin darse a conocer y, como la cuñada no los dejaba hablar en paz, el príncipe dijo: *¿Cómo puede usted aguantar a esta charlatana en su casa?* Ella respondió: *Hay que tolerarle con paciencia sus debilidades e imperfecciones. Pero el duque, molesto, le dio dinero a la cuñada para que no les molestara ni hablara delante de ellos*⁶.

Felizmente, Catalina, la esposa de Simón el barbero, la visitaba todos los días y le hacía servicios personales. Como recompensa, pudo estar presente algunas veces en sus éxtasis.

⁶ Vita posterior 70.

LOS POBRES

Liduvina se preocupaba de los pobres a pesar de estar inmóvil en cama. Sabía por experiencia lo que es pasar necesidad y pensaba especialmente en los ancianos, enfermos y en los que no tenían ni para comer. Los visitantes le daban alguna ayuda y ella lo guardaba todo para dárselo a los pobres.

Cuando murió su madre, las pocas cosas que le tocaron las vendió para dar el dinero a los pobres. Brugman afirma que los lunes Liduvina distribuía huevos y pan blanco. Otro día era pescado cocido y cerveza, de la que tenía dos cántaros enteros. Al comienzo del otoño, hacía comprar guisantes y un cuarto de ternera para ellos. Durante el invierno, daba provisiones dos veces por semana a los pobres y, a veces, acompañaba los alimentos con una moneda. Ella se preocupaba especialmente de las pobres mujeres enfermas. Les hacía llevar pan, mantequilla, cerveza y también lana y lienzos.

En sus éxtasis asistía a los banquetes celestiales y después se lo contaba todo con sencillez a su confesor. Allí tenían platos de oro y plata con comidas deliciosas, vinos exquisitos en vasos de cristal; y las mesas cubiertas de manteles de seda. Ella veía sentados a los santos y a los ángeles y, a la cabeza, estaba el Señor que los presidía. Dios la llamaba a su mesa y Jesús mismo le servía.

Un día fue llevada al cielo. Vio una luz admirable y fue subiendo hacia aquella luz con otras almas. Vio venir a muchos ángeles y santos. María estaba en medio de ellos. Y entonces contempló unas mesas suntuosas. Había vasos preciosos y vinos y comida exquisitos. Un ángel se separó del grupo y le dijo: "Liduvina, mira estos vinos y estas comidas, son tus limosnas". Y ella sintió una extraordinaria felicidad, dándose cuenta de que la comida que había dado a los pobres se había transformado en comida celestial, que exhalaba un divino perfume. El vino que ella había enviado a los pobres en vasos de arcilla, era en el cielo un vino inmortal en aquellos vasos de oro. María dio una señal y comenzó el banquete. Los ángeles, los profetas, los apóstoles y los mártires, los sacerdotes y todos los santos, tenían su puesto en el banquete. Y Liduvina estaba entre ellos, en medio de ellos. Y ella servía a todos los elegidos de Dios y ellos le servían a ella ⁷.

⁷ Coudurier, *Vie de la bienheureuse Lidwine*, Paris, 1862, pp.119-120.

LAS ALMAS

Liduvina rezaba mucho por los pecadores y se preocupaba mucho de su salvación eterna. También muchos de los difuntos se le aparecían para pedirle sufragios con el fin de liberarlos del purgatorio.

Un día se le apareció un hombre del purgatorio envuelto en llamas. Él le dijo: *“Liduvina, haz venir a tu habitación a una mujer viuda a quien has tratado siempre con solicitud maternal. Dile que ella posee una pieza de oro que me pertenece. En nombre de mis sufrimientos, que ella me restituya ese oro, haciendo celebrar misas por mí”*.

*Liduvina lo hizo así y, al oír la petición de parte del difunto, la mujer palideció y se quedó temblando. Le dijo: “Tú sabes lo que nadie puede saber en este mundo. Yo soy culpable, yo he engañado a ese hombre y mandaré celebrar las misas”. Y cumplió su palabra*⁸.

*Había un sacerdote, a quien una mala mujer lo tenía en sus redes amorosas. Liduvina lo llamó y le pidió que se alejara de esa mujer. Él prometió enmendarse, pero no lo hizo. Al poco tiempo murió la mala mujer y él fue a Liduvina para pedirle que le dijera algo de su suerte eterna. Ella le respondió: “Padre, ¿deseas ver cómo está?”. Él le aseguró que sí lo deseaba. Liduvina le manifestó que Dios era poderoso para hacerlo. Oró al Señor y obtuvo la gracia. Poco tiempo después fue llevado el sacerdote y ella por el **ángel** al más allá y vieron un antro lleno de demonios y entre ellos la miserable alma de la mujer entre llamas. El sacerdote quedó lleno de miedo al ver en tanto sufrimiento a la que amaba en los placeres*⁹.

Juan Angeli frecuentaba una mujer. Liduvina se lo hizo saber para que se arrepintiera. Él lo negaba y lo negaba. Un día Liduvina fue llevada al cielo y lo vio con aquella mujer en la tierra, cometiendo un pecado. Ella volvió a llamarle la atención, diciéndole detalles. Él quedó asombrado y le preguntaba cómo lo sabía y, saliendo al huerto, lloró amargamente y prometió cambiar de vida. Liduvina le manifestó además que pronto sería llamado al tribunal de Dios y que se preparara. Hizo penitencia, cayó enfermo y se preparó para la muerte. Murió el día de la Natividad de María del año 1426.

*En la noche siguiente Liduvina fue llevada al purgatorio. Le preguntó al **ángel** dónde estaría el difunto. El **ángel** le mostró un pozo y ella pensó que era el infierno, pero no era el infierno. Junto al pozo había un **ángel** triste. Era el*

⁸ Coudurier, o.c., pp. 224-225.

⁹ Vita posterior, pp. 105-107.

ángel del difunto. Le preguntó por qué estaba tan triste. Respondió: “Porque su alma está en el pozo sufriendo grandes penas”.

Liduvina quería verlo y su **ángel** abrió el pozo y subió su alma a la superficie toda encendida de fuego. Le dijo a Liduvina: “Oh, carísima madre, purísimo espejo de la divinidad, ayúdame”. Liduvina se llenó de tristeza al verlo así. Y, por sus oraciones y méritos, fue llevada el alma del pozo cerrado al purgatorio común.

Había un sacerdote llamado Pedro de Schiedam, que, después de doce años de su muerte, estaba aún en el purgatorio. Su **ángel** le mostró a Liduvina una catarata cercana con muchísima agua como si se hubieran juntado allí todas las aguas del mundo y le manifestó que, si quería liberarlo, debía ella pasar por esas aguas. Ella tenía miedo, pero su **ángel** la animó. Pasó las aguas por la catarata y vio el alma del sacerdote por los aires, como si se hubiera purificado por un nuevo bautismo y lo vio subir volando hacia el gozo de los santos en el cielo. Al regresar a su estado normal, sus familiares la encontraron casi exhausta y sudando por tanto esfuerzo que había hecho al pasar la catarata¹⁰.

Otro día se le apareció su hermano difunto Balduino, que todavía estaba en el purgatorio, pidiéndole que no se olvidará de él. Ella se preocupó de orar y sacrificarse y así pudo en poco tiempo liberarlo¹¹.

En una ocasión fue llevada al purgatorio y vio muchas almas sufriendo entre llamas. El **ángel** le dijo, señalándole un alma, si quería ayudarla. Ella dijo que sí. El **ángel** le manifestó que debía pasar entre las llamas. Ella aceptó y, pasando por las llamas, vio a los que sufrían y vio al alma por quien había pasado por el fuego que, liberada ya, se iba con alegría al reino celestial¹².

Otra vez un hombre le pidió a Liduvina que rezara por su padre difunto. Su **ángel** la llevó al purgatorio y allí le presentó al hombre por quien quería orar. El hombre dijo: “Bendito sea Dios que tiene misericordia de mí en esta hora”. Al poco rato, fue liberado como le fue revelado a su esposa¹³.

En otra oportunidad fue llevada al purgatorio y vio un alma sufriendo. Su **ángel** le dijo que era el hermano de aquélla que le había pedido rezar por él. Y fue liberado del lugar donde estaba y fue al purgatorio común menos terrible. Como la hermana del difunto le insistiera a Liduvina para saber cómo estaba su

¹⁰ Vita prior, pp. 109-113.

¹¹ Vita prior, p. 84.

¹² Vita posterior, p. 162.

¹³ Ibidem.

hermano, le contestó: “Si te digo lo que sé, no te perturbes”. Y le contó lo que había visto y para liberarlo completamente le aconsejó hacer ciertas limosnas, y, entre otras cosas preparar un pollo para los enfermos pobres. Ella lo hizo así. Por la noche vinieron a molestarle muchos demonios, que parecían tener un pollo en las manos, mientras otro lo daban a los pobres. La hermana pasó algunas enfermedades corporales en favor de su hermano, pero no pudo soportar mucho los dolores y le pidió ayuda a Liduvina. Así pudo ser liberada el alma de su hermano ¹⁴.

La noche de la fiesta de la conversión de san Pablo murió un hombre que estaba enfermo. Esa noche Liduvina fue llevada por su **ángel** al purgatorio y vio un hombre que no conocía, al pie de un monte. Quería subir a la cima, pero no podía. Él le dijo: “Ten compasión de mí”. Ella lo tomó sobre los hombros y lo subió a la cima. Él le dijo que se llamaba Balduino. Cuando volvió en sí estaba tan fatigada por el esfuerzo que casi no podía respirar. En ese momento entró su confesor. Ella le contó lo que había sucedido con Balduino. Y el confesor, a los tres días, descubrió que el difunto era el sacristán de Ouderschie, que había muerto la noche en que ella lo vio al pie del monte ¹⁵.

Un eclesiástico dijo en una reunión, mostrando un vaso lleno de granos de mostaza: Yo me contentaría con sufrir en el purgatorio tantos años como granos hay en este vaso con tal de tener la seguridad de la salvación.

Oyendo esto, Liduvina le dijo: ¿Cómo habla así? Si supiera qué es el purgatorio como lugar de purificación y de muchos sufrimientos, no hablaría así. ¿Por qué no confía más en la misericordia de Dios?

El sacerdote murió no mucho después y algunos que se acordaban de lo que había dicho, le preguntaron y respondió: *Está bien, porque fue un hombre bueno, pero estaría mejor si durante la vida hubiera tenido más confianza en los méritos de la pasión del Señor. Habría recibido una sentencia más benigna* ¹⁶.

Liduvina, diecisiete años antes de su muerte, padecía fiebres tercianas. El **ángel** le preguntó si podía aceptar con amor esos dolores por la liberación de sus amigos que estaban en el purgatorio. Ella dijo que sí. Y el **ángel** le anunció que todos los que librara del purgatorio hasta el noveno grado de consanguinidad y todos aquellos que fueran liberados con sus oraciones, en el cielo estarían bajo su protección como si ella fuese su princesa y señora ¹⁷.

¹⁴ Vita posterior, p. 163.

¹⁵ Vita posterior, p. 164.

¹⁶ Vita posterior, p. 171.

¹⁷ Vita prior, p. 29.

EL PADRE ANDRÉS

El año 1407 ó 1408 tomó posesión de la parroquia de Schiedam el padre Andrés de la Orden premostratense, de la abadía de Marienweerd. Era un hombre egoísta y avaro.

Un día quiso dar un banquete a los magistrados y gente importante de la ciudad con motivo de los carnavales. Hizo grandes preparativos y, entre otras cosas, preparó varios pollos escogidos. La víspera del banquete fue a visitar a Liduvina y ella le pidió que le regalara un poco de la grasa de los pollos para los emplastos, pero él rehusó. Ella se lo volvió a pedir como una limosna en nombre de Jesucristo, pero él no aceptó, dando excusas sin fundamento. Ella le dijo: “Que Dios se los dé a las ratas para que se los coman”¹⁸. Y así sucedió, como se lo contó a ella el padre Juan Pot que era vicepárroco y confesor de Liduvina¹⁹.

Otro día ella le pidió algunas manzanas para sus necesidades personales. De esas manzanas sólo había en el huerto de la parroquia. Él dudó al principio, pero después, pensando en lo de los pollos, le envió algunas, más por temor que por generosidad²⁰.

Su comportamiento con ella fue lamentable. Le quitó algunas comuniones, porque no creía en los favores extraordinarios que Dios le daba. Creía que era histérica o algo parecido. Por eso iba raramente a visitarla.

Dice Brugman: *El padre Andrés creía que era imposible que ella pudiera vivir sin comer tanto tiempo. Él le llevaba alguna vez la comunión con reparos. Un día de 1412 quiso ponerla a prueba. Liduvina fue informada del plan por su ángel. Llegó le fiesta de la Natividad de María y Liduvina le pidió que le llevara la comunión. El padre Andrés se apresuró en ir a confesarla y después le llevó solemnemente la comunión con una hostia no consagrada. Él creía que ella se quedaría contenta, pero se equivocó. Liduvina no pudo pasar la hostia (al igual que no podía pasar ningún alimento o bebida normal) y comprendió que no era una hostia consagrada. Entonces el padre, fingiendo indignación, la regañó con severidad, reprochándole haber tratado tan mal el cuerpo del Señor.*

Ella le respondió: “Padre, ¿cree usted que yo no puedo distinguir el cuerpo del Señor de un pan ordinario? Yo puedo tomar y pasar fácilmente el

¹⁸ Donet Deus ut omnes a muribus comedantur.

¹⁹ Vita prior, p. 21.

²⁰ Ib. p. 22.

cuerpo de Jesús, pero yo no puedo pasar el pan ordinario. A estas palabras, confundido de verse descubierto, se regresó a la iglesia. Liduvina quedó muy triste por no haber podido comulgar ²¹.

Liduvina sufrió mucho por la falta de fe del padre Andrés, por su dureza, sus raras visitas, su egoísmo y su avaricia. Su **ángel** venía frecuentemente y la consolaba.

Afirma Brugman: *El día de la Inmaculada Concepción se le apareció su **ángel** inundando su habitación de una gran claridad. La consoló y le dijo que, a cambio de la tristeza que le había causado el párroco, ella vería a su Salvador crucificado y muerto por ella. En esos momentos había en la habitación contigua sacerdotes y otras personas, que habían venido a conversar con ella y pedirle la curación de un niño enfermo. Cuando ellos vieron la claridad de su habitación, creyeron que había un incendio y entraron precipitadamente para apagarlo, pero ella les aseguró que no pasaba nada y los despidió.*

El lunes, antevíspera de la fiesta de santo Tomás, hacia las ocho o nueve de la noche, su habitación fue de nuevo iluminada. Ella abrió los ojos y vio al pie de su lecho una cruz, semejante a la que se usa para administrar a los enfermos. En esa cruz estaba crucificado un niño, que ella reconoció como Jesús. Le habló y, no pudiendo contener su amor, gritó: “Señor, si realmente eres tú, antes de irte, te suplico que me dejes una señal de tu visita, que me haga acordarme de ti”. En ese momento el niño descendió delante de ella y tomó la forma de una hostia, un poco más grande que las que se dan a los fieles y un poco más pequeña de las que usan los sacerdotes en la misa. Esta hostia estaba rodeada de tres rayos luminosos. Voló delante de ella y se quedó encima de la sábana que la cubría. La hostia tenía, como Jesús crucificado, cinco llagas sangrantes en las manos, pies y costado.

A su vista, Liduvina se emocionó y su corazón comenzó a latir con fuerza. Creyó que se iba a morir. Llamó a Catalina, la esposa de Simón el barbero, quien le puso la mano en el pecho para tranquilizarla. Catalina y otros claramente vieron la hostia con sus cinco llagas sangrantes. En este grupo de los videntes estaba el papá de Liduvina, Pedro; Guillermo, su hermano; Petronila, su sobrina; y otros vecinos como Margarita, Ágata y Wivina ²².

Liduvina envió a su hermano Guillermo a avisar al padre Andrés para que viniera urgentemente, a pesar de no ser buena hora, pues ya estaba acostado. Cuando llegó, creyó que era todo una ilusión diabólica. Liduvina le

²¹ Vita prior, p. 118.

²² Vita prior, p. 119.

pedía que le diera de comulgar con la hostia que estaba en su lecho. Y después de mucho insistir, él se la dio. Ella la pasó con normalidad, porque estaba consagrada.

*Al día siguiente, en la primera misa, el padre Andrés pidió a los fieles presentes que “rezaran un padrenuestro y un avemaría por Liduvina, que en la noche había sido molestada por ilusiones diabólicas”. Él tomó la hostia consagrada y solemnemente, seguido de mucha gente, la llevó a la casa de Liduvina. Al entrar pidió a todos arrodillarse y rezar un padrenuestro y un avemaría por la salud de la enferma. Después les habló diciendo: “Amigos míos, sabed que el demonio ha estado aquí esta noche para engañar a la enferma con una hostia no consagrada donde Dios no estaba presente. Para certificar esto, estoy dispuesto a dejarme quemar vivo. Yo le voy ahora a dar la comunión y pido que recen un padrenuestro y un avemaría para que esta comunión sirva a la enferma para su salvación eterna”. Entonces Liduvina respondió: “Padre, lo que ha sucedido esta noche no ha sido una ilusión del demonio. Yo, antes del suceso, le había informado de todo esto, que ya mi **ángel** me lo había predicho, esperando que usted pudiera creer. ¿No le he revelado otros secretos que deberían convencerlo de que la gracia de Dios actúa en mí? Le suplico que no diga que soy víctima de una tentación o de una obra diabólica”. Pero él, sin hacerle caso, le dio la comunión y regresó a la iglesia ²³.*

A partir de ese momento, se levantó una gran ola de protestas contra el párroco. Varias personas habían visto la claridad en la habitación de Liduvina y la hostia sobre su lecho. Los familiares y vecinos, que habían sido testigos, comenzaron a hablar y el pueblo en general comenzó a protestar. La indignación fue creciendo y los magistrados de la villa le aconsejaron al párroco no presentarse en público y que se quedara en la iglesia como lugar sagrado, donde lo respetarían. Pero no pudieron calmar a la gente. Avisaron con urgencia al obispo, quien llegó con algunos de sus principales eclesiásticos y se presentaron en casa de Liduvina junto con el padre Andrés, que estaba desconcertado. Antes de que llegara la comitiva, el padre Andrés le había pedido a Liduvina que excusara su ignorancia y que no la acusara ante el obispo. Los familiares y testigos dieron su testimonio de lo acontecido ante el obispo.

Brugman refiere que *el obispo alabó a Dios por el amor inefable que le había manifestado a Liduvina, dándole una señal y consagró para el servicio del altar la sábana sobre la que se había colocado la hostia ²⁴.*

²³ Vita prior, p. 124.

²⁴ Vita prior, p. 127.

Por consideración a Liduvina, el párroco no fue separado de la parroquia, pero se le aconsejó tratarla bien y cuidar ese gran tesoro que Dios le había confiado.

Según dicen los historiadores, el padre Andrés aprovechó las advertencias y, a partir de entonces, tuvo más caridad y atención con Liduvina, llevándole la comunión cada quince días.

En una ocasión, *hubo una peste que afectó a muchas personas de Schiedam. Muchos morían. También Liduvina fue contagiada. Uno de los días mandó a su hermano Guillermo para que viniera a su casa el padre Andrés a traerle la comunión. Vino y Liduvina observó que se tapaba la boca y la nariz como para prevenir cualquier contagio. Ella le manifestó: “Padre, ni usted ni nadie morirá por mi causa”. El padre respondió: “Hija querida, ojalá pudiera yo ver tu muerte”. Y ella le contestó: “Padre, no verá mi fin, sino que yo veré el suyo. Por ello le suplico que se prepare”*²⁵.

*El padre Andrés estaba sano, pero al poco tiempo enfermó, se acordó de las palabras de Liduvina y envió a uno de sus amigos a pedirle que rogara por su salud. Ella le insistió que se preparase con una buena confesión y restituyese lo que tenía en casa que no era suyo. Él respondió que no tenía nada ajeno. Liduvina le manifestó qué cosas no eran suyas y a qué personas pertenecían. Murió sin devolver nada a nadie. A los pocos días Liduvina fue llevada por su **ángel** a un lugar de sufrimientos y vio cómo lo llevaban de unos sufrimientos a otros*²⁶.

Liduvina no dice dónde estaba, pero lo cierto es que tendría que sufrir mucho por no haber restituido por su avaricia lo que no era suyo.

El sucesor del padre Andrés fue el padre Juan Engels. Necesitó un tiempo para asimilar y aceptar los hechos extraordinarios de Liduvina, pero cuando los comprendió y aceptó, fue para ella de gran ayuda.

Doce años después de su muerte Liduvina supo, por revelación divina, que él necesitaba oraciones y sufragios y oró mucho por él hasta que lo liberó del purgatorio.

²⁵ Vita prior, p. 132.

²⁶ Vita prior, p. 133.

LOS MERCENARIOS

En otoño de 1425 el duque de Borgoña, Felipe el bueno, llegó a Schiedam para reclamar el condado de Holanda a Juan de Baviera, el otro contendiente. El 10 de octubre los habitantes le prepararon una suntuosa comida y cuatro soldados mercenarios aprovecharon para visitar a Liduvina, de quien habían oído hablar. Le pidieron al párroco Juan Engels llevarlos a la casa de Liduvina.

Apenas llegados, empezaron a maltratarla de palabra y obra. Petronila, la pequeña sobrina, se interpuso y ellos la rechazaron con violencia y le dejaron heridas que sufrió toda la vida. Liduvina no podía defenderse, el párroco estaba asustado y no le permitían acercarse. Le quitaron la cubierta y la golpearon, haciéndole heridas que aparecieron ocho años más tarde el día de su muerte. Fueron momentos de horror en el que sin respeto la maltrataron y dijeron de ella cosas indecentes como si fuera una vulgar mentirosa y prostituta.

Al final, se lavaron las manos, pero ella les dijo: “¿Por qué no temen a Dios e ignoran que su juicio sobre ustedes será inminente?”. Al enterarse del maltrato recibido de estos mercenarios, los magistrados de la ciudad quisieron acudir al conde Felipe para que los castigara. Sin embargo, ella les dijo que no quería venganzas humanas, afirmando que Dios los juzgaría.

De hecho, uno de ellos, el que le había puesto la luz ante los ojos para hacérselos sangrar y hacerla sufrir, ese mismo día, cerca de Rotterdam, estando en un navío, cayó al mar y murió con la cerviz rota. El segundo, cerca de Azirk-zee, se volvió furioso y para que no hiriera a nadie fue arrojado al mar y murió. Lo enterraron en esa ciudad. El tercero murió en combate por las heridas recibidas. Y el cuarto, que decía ser médico, tuvo una apoplejía y no podía hablar. Aconsejado por un criado se arrepintió y dio pruebas de ello con señales de manos y boca; y también murió. Su criado regresó a Schiedam para pedir perdón para su patrón y Liduvina se lo concedió ²⁷.

En uno de sus éxtasis Dios le había mostrado a Liduvina una magnífica corona, enriquecida con piedras preciosas, que aún no estaba acabada. Dios le hizo comprender que esa corona estaba destinada para ella, pero debía pasar por nuevos combates y sufrimientos. Ella, animada por esta visión, pidió al divino esposo que le enviara más pruebas a fin de terminar la bella corona con las joyas que le faltaban.

Después de que se fueron los mercenarios, a los pocos días, vino su **ángel**, resplandeciente como el sol, y le dijo: *Queridísima hermana, te doy una gran*

²⁷ Vita prior, pp. 88-92.

alegría. La corona que un día viste imperfecta, ahora está completa y esto por lo que has padecido por estos soldados impíos ²⁸.

VIDA ACTIVA

Liduvina estaba inmóvil en su cama y apenas podía mover su cabeza y el brazo izquierdo. Parecía una persona inútil a los ojos del mundo; sin embargo, era muy activa espiritualmente. Sus oraciones y sufrimientos, ofrecidos con amor, obtenían para todos gracias inmensas.

Acudían a ella de todas partes laicos, gente pobre y rica, y también sacerdotes y religiosos angustiados, en busca de consejo. Ella era una madre para todos y a todos los encomendaba al Señor. Ciertamente tenía el corazón de madre y sentía que en el cielo tendría muchos hijos, a quienes había ayudado en la tierra.

Cierto día un canónigo, bueno y digno sacerdote, de vida ejemplar, vino a visitarla. Tenía una voz maravillosa, pero era un poco vanidoso por ello. Le dijo a Liduvina: “Rece por mí para que Dios me quite todo lo que le desagrada y me impida el progreso espiritual”. Así lo hizo ella y la voz del canónigo enronqueció y no podía cantar. Después de quince días, el canónigo se preocupó mucho y, a pesar de ir a los mejores médicos, no podía recuperar la voz. Un médico le dijo que fuera a ver a Liduvina y él se acordó de lo que le había pedido. Perdió vanidad, pero ganó perfección espiritual ²⁹.

Declara Brugman que también curaba enfermos: *Una persona principal de Schiedam fue curada instantáneamente de una fistula, que muchos médicos no habían podido curar. Un mercader inglés fue curado de una llaga dolorosa al echar sobre ella el agua con la que habían lavado las manos de la santa* ³⁰.

Tenía mucha caridad con los pobres y conocía el interior de cada uno. Por eso su caridad no era ciega. Cierta día desenmascaró a una mujer que con sus mentiras y lloros había engañado a la buena Catalina y a su confesor para que le dieran buenas limosnas.

Cuando cayó enfermo el padre Juan Wouters con unas fiebres malignas, ella oró a Dios por él y el señor lo sanó tal como ella misma le contó a Cecilia, una de las tres hermanas del sacerdote, que vivía con él. Él fue su confesor

²⁸ Vita posterior, p. 223 y Vita prior, pp. 88-93.

²⁹ Coudurier, o.c., pp. 189-190.

³⁰ Vita posterior, p. 147.

durante los últimos siete años de su vida. Era un sacerdote piadoso y de gran piedad. Le llevaba la comunión casi todos los días y era su confidente. Por eso los testimonios que dio a Juan Brugman sobre Liduvina son de primera mano y fidedignos.

Cuando llegaba el tiempo de los carnavales, en que siempre hay excesos, ella redoblaba sus oraciones y sacrificios para reparar los pecados que suelen cometerse en esos días.

Oraba especialmente por las noches, ya que, no solo no comía ni bebía nada, sino que no podía dormir. En los últimos siete años de su vida habría dormido lo equivalente a dos noches, según dijo ella misma.

Liduvina no es la única santa que ha vivido muchos años sin comer ni beber ni dormir. Marta Robin, la sierva de Dios, francesa, fundadora de los *foyers de Charité*, vivió 50 años sin comer, sin beber y sin dormir en absoluto. Son las maravillas de Dios, que cumple su palabra, ya que dice en el Evangelio: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (para el cuerpo y para el alma) (Jn 6,55).

MUERTE DE SU PADRE

Su padre era guardián nocturno de la ciudad y, gracias a este empleo, tenía un sueldo suficiente para él. Una noche fría de invierno se le congeló un pie y tenía grandes sufrimientos. Perdió el empleo y la indigencia llamó a sus puertas. Felizmente el conde Guillermo de Holanda vino a Schiedam y le informaron de la pobreza de Pedro. Quiso verlo y le dijo que, por consideración a su hija, quería ayudarlo y darle una pensión. Respondió Pedro: *“Generoso príncipe, yo siempre he sido pobre; con doce escudos creo que será suficiente”*. *“Me parece que es poco y, si me pides más, te daré el doble de esa suma”*.

Con esta pensión del conde, Pedro estaba tranquilo y su principal ocupación era ir a la iglesia a rezar por su numerosa familia. Recordemos que en total eran nueve hijos y, a pesar de estar débil y con poca vista, todas las mañanas iba a misa a la iglesia parroquial, y de su modesta pensión, daba siempre algo a los más pobres.

Un día Pedro salió por la tarde al oficio de Vísperas de Pentecostés. Un hombre se le presentó y le invitó a salir a pasear a las afueras de la ciudad. Se cayó en una fosa y aquel hombre desapareció. En esos momentos difíciles, un buen hombre, que iba con su carruaje por aquel lugar, lo sacó de la fosa y con su carro lo llevó a su casa. Antes de que llegara, ya alguien había esparcido la

noticia de que Pedro se había caído y había muerto. Cuando se enteró Liduvina, sufrió mucho. Felizmente, al poco rato, llegó su padre, pero ella nunca se olvidó de su padre en la vigilia Pentecostés por este suceso ³¹.

Su padre murió la víspera de la Inmaculada Concepción el año 1425. Su **ángel** le confirmó que se había salvado ³².

*No obstante, los demonios la contristaban diciéndole que su padre estaba condenado con ellos y ella lloraba, como si fuere cierto. En una ocasión su **ángel** la llevó al cielo y los demonios se le presentaron en el camino. Un demonio tomó la figura de su padre y otros le decían a Liduvina: “Mira, tenemos a tu padre con nosotros”, pero ella conoció la ilusión diabólica y les dijo: “Ése no es mi padre”. Y de pronto, ellos desaparecieron; y ella siguió tranquila a su **ángel*** ³³.

La muerte que más le dolió fue la de su sobrina Petronila. Murió el 14 de enero de 1426. Su muerte, a un mes de la de su padre, le afectó mucho. La casa parecía vacía. Faltaba su madre, su padre y ahora su sobrina querida. Le quedaba el sobrino Balduino de 10 años, que la atendió lo mejor que pudo hasta el final. Su dolor exagerado, según dicen los biógrafos, fue motivo de que Dios se alejara de ella durante ocho meses, en los que no tuvo éxtasis ni gracias especiales, hasta que aceptó la voluntad de Dios con paz y tranquilidad.

Ocho meses después de la muerte de Petronila, murió también el párroco Juan Engels. Él la llamaba: la buena madre Liduvina. Juan Engels le llevaba al principio la comunión cada dos semanas. A partir de 1421 se la llevaba más veces, cada dos días, cuando las fiebres le daban un descanso. Él murió el 8 de septiembre de 1426.

³¹ Vita prior, p. 39.

³² Vita posterior, p. 237.

³³ Vita prior, p. 94.

LA VIRGEN MARÍA

El amor de Liduvina a la Virgen María era extraordinario, más de lo que se puede pensar humanamente. La imagen de la Virgen que había en la parroquia de Schiedam, era para ella un tesoro.

Esa imagen había sido traída a Schiedam por el mismo escultor que la había hecho. Esto había sucedido poco tiempo antes del nacimiento de Liduvina. El escultor era un extranjero, que había fabricado la imagen en madera y la llevaba a venderla a Amberes, donde se iba a celebrar la fiesta de la Asunción de María, que concentraba a mucha gente, por lo que sería fácil encontrar comprador. El barco en que viajaba hizo escala en Schiedam y, a la hora de partir, fue imposible hacerlo, por más esfuerzos que hicieron los marineros. Entonces se pasó la voz y concurrió mucha gente. Todos decían que querían que se quedara con ellos la Virgen. Le ofrecieron dinero al escultor y él aceptó el precio. A continuación el barco pudo partir sin ninguna dificultad, lo que fue tenido como un milagro y una clara manifestación de que la Virgen quería quedarse para siempre entre ellos.

Para acompañarla a la iglesia, se formó una procesión improvisada y la imagen fue llevada entre aplausos y ovaciones, agradecidos todos ante semejante milagro y regalo que Dios les hacía.

En la parroquia se formó una cofradía que organizaba cada año su fiesta y por las tardes le cantaban las letanías y la *Salve Regina*.

Cuando el incendio quemó la iglesia y el convento contiguo en 1428, la imagen quedó indemne y, mientras reparaban la iglesia, la llevaron a la casa de Liduvina. ¡Cuántas miradas de amor pudo así dirigirle y cuántas muestras de amor de su parte! Era la imagen que le había sonreído siendo niña. Su felicidad duró poco, ya que el 18 de noviembre de ese año 1428 ya la iglesia estaba reparada y regresaron allí a la imagen bendita.

Al poco tiempo el ángel la llevó al cielo y le salió al encuentro la Virgen María. Le dijo: “¿Cómo has venido sin velo con la cabeza descubierta?”. Ella respondió: “Así me ha traído mi guía, el ángel”. La Virgen, después de hablar familiarmente con ella, le prestó un velo. Ella no quería tomarlo, pero el ángel le dijo: “Tómalo y ponlo sobre tu cabeza, porque sólo por siete horas podrá estar en la tierra. Entrégalo al confesor para que lo ponga en la cabeza de la imagen de la Virgen de la iglesia”. El velo era hermoso y exhalaba un perfume suavisimo y agradable. Antes de que se cumplieran las siete horas, mandó llamar al confesor para que se lo pusiera a la imagen. Le anunció que para subir hasta la imagen, encontraría una escalera en tal lugar. Así fue. El confesor

colocó el velo y después oró unos momentos ante la imagen. Entonces vino el ángel y se llevó el velo al cielo de nuevo ³⁴.

CARISMAS

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Conocimiento sobrenatural es el conocimiento de muchas cosas que sólo pueden conocerse por revelación de Dios. Dios le daba a conocer los principales pecados que se cometían en la ciudad. Y ella se los hacía conocer a los interesados para que pudieran arrepentirse y salvarse.

Cuando estaba para morir su sobrina Petronila, el Señor se lo dio a conocer con seis horas de anticipación y así pudo consolarla antes de morir ³⁵.

Una tarde, en una taberna Schiedam, había un grupo de bebedores hablando de Liduvina. Todos menos uno decían que era una mentirosa, que aparentaba no comer, pero por la noche debía comer sin que la vieran. Algunos decían que estaba poseída por el demonio, que era una hipócrita y que hacía una comedia. El que callaba, llamado Otger, se levantó y dijo a todos: “Cállense, a Liduvina debemos alabarla o al menos callar. Insultarla es una ingratitud. Yo creo que es una santa y hace milagros”. Los otros empezaron a insultarlo, llamándolo borracho y otras cosas. Uno le dio una bofetada y él, que era el más fuerte, no quiso pegarle, pudiendo hacerlo. Les dijo: “No me quiero vengar. Recibo esta afrenta como premio por haber defendido a la santa. Al menos una vez en mi vida he hecho una buena acción”. En ese momento, Liduvina estaba hablando con su confesor y, de pronto, se interrumpió y le dijo: “¿Conoce usted a Otger? Vaya a verlo y dígame de mi parte: Liduvina te saluda, te agradece tus palabras y te dice que Dios te recompensará”. A partir de ese día Otger se convirtió y dejó la taberna y los malos amigos ³⁶.

³⁴ Vita prior, pp. 69-71.

³⁵ Vita prior, p. 95.

³⁶ Coudurier, o.c., pp. 190-193.

b) PROFECÍA

Una mañana Liduvina dijo a sus familiares: “Pronto, vayan a abrir la puerta que viene un persona con mucha tristeza”. Era una mujer que se postró junto a su cama. Ella le preguntó: “¿Qué pasa con tu esposo?”. “Quiero morirme, no aguanto más. Seguí tu consejo y no dio resultado”. Liduvina le aconsejó: “Regresa a tu casa con tu esposo (pensaba suicidarse) y te prometo de parte de Dios que, a partir ahora, habrá paz entre los dos. Lo creyó la esposa y regresó a su casa”. Su esposo estaba durmiendo y ella se durmió a su lado. Esa noche el espíritu de Dios vino sobre el esposo y lo transformó. Parecía un hombre nuevo, cambiado de lobo en cordero y de león en manso ternero. Había sido como una fiera cruel y Dios lo transformó por la fidelidad de su esposa ³⁷.

Una noche de 1421 ella anunció a sus familiares y amigos la gran catástrofe que ocurrió cuando la parte sur de Holanda fue inundada por una gran tempestad que rompió los diques y se anegaron unas 20 villas de esa región.

Las víctimas humanas fueron muchos miles. Esta inundación, en los anales del país, es conocida como *Inundación de Santa Isabel*, porque sucedió en la noche del 18 al 19 de noviembre, víspera de la fiesta de santa Isabel de Hungría. La santa lloró y oró por su pueblo en duelo. Sus biógrafos declaran que ella se apareció esa noche a una pobre mujer, espantada por el ruido del huracán y de las olas. Y le aseguró que las olas no llegarían más lejos y así fue.

Una mañana sucedió que unos marinos mercantes iban a salir en varios barcos a un lugar lejano. Iban juntos para evitar peligros en el mar. Tenían ya determinado el día de salida. Uno de ellos fue a consultar a Liduvina y ella le aconsejó que de ninguna manera saliera con sus compañeros; y fuera solo otro día. Siguió el consejo de Liduvina. Los otros salieron el día establecido y se reían de él. Sin embargo, se encontraron con piratas, tuvieron que luchar con ellos y perecieron casi todos: unos murieron en la batalla y otros fueron hechos cautivos. En cambio el marino que fue en su barco sin otra compañía que la de sus propios marineros, fue el único que llegó indemne a la meta ³⁸.

En otra ocasión, Nicolás Wit, prior de la cartuja de Schoonven, le llevó un joven religioso que estaba tentado de desesperación. Ella lo consoló y le aseguró que el joven religioso, con paciencia y oración, superaría las tentaciones y recibiría grandes gracias de Dios, como así sucedió. Estos hechos los nombra Brugman como que se los contaron personalmente los interesados.

³⁷ Vita posterior, p. 201.

³⁸ Vita posterior, p. 205.

El padre Juan Wouters, su confesor, cayó con fiebres cuartanas en el mismo día en que ella solía tenerlas. Viendo esto la hermana de padre Juan, le preguntó hasta cuándo tendría fiebre su hermano. Ella respondió que hasta el primer domingo de Cuaresma. Y así sucedió. Y, cuando el padre Juan se enfermó de muerte con una grave enfermedad, ella se compadeció de él y rezó mucho, consiguiendo del Señor un alargamiento de la vida y un retardo de su muerte ³⁹.

Un sacerdote, rector de Santa Cecilia de Utrecht, vino a visitarla en 1413 y él le dijo que se sentía que se iba a morir para Pascua. Ella le aseguró que viviría hasta Pentecostés y se cumplió su predicción.

Un religioso cisterciense fue propuesto para obispo, pero él no quería aceptar, porque se creía incapaz de superar tantas dificultades. Se fue a visitar a Liduvina para pedirle consejo y ella le dijo que si quería escapar de ese peligro, no aceptando, caería en otro peor. El religioso no aceptó su consejo y rechazó el cargo. Y, según la profecía de Liduvina, sucedió lo que menos pensaba. Tuvo tantas tribulaciones que hubiera sido mejor soportar con humildad el cargo propuesto ⁴⁰.

Un día dos soldados se batieron en duelo. La madre de uno de ellos corrió a pedir ayuda a Liduvina. Ella le aseguró que no pasaría nada y ciertamente en ese momento, los dos se reconciliaron y dejaron las armas.

El año 1428 los familiares de Liduvina le habían oído decir que Dios iba a castigar a Schiedam. El 18 de julio se desató un formidable incendio que se extendió por toda la ciudad. El fuego sucedió con motivo de una cena de los pescadores para celebrar la pesca de arenques, que iba a comenzar. El fuego redujo a cenizas la parte central del pueblo, donde se encontraba la casa de Liduvina. La iglesia de San Juan y el convento de Santa Úrsula quedaron inhabitables. El convento tuvo que ser trasladado de lugar a las afueras de la ciudad. Liduvina se encontraba sola en casa, ya que todos habían salido a observar el incendio y ver cómo podían ayudar. Ella sentía que el calor se hacía cada vez más intenso dentro de su habitación. Gracias a Dios el fuego se detuvo precisamente delante de su casa, que era de madera. Se salvó su casa y el resto del pueblo. Entre los habitantes que perdieron todo estaba la buena Catalina, que tanto ayudaba a Liduvina. Ella se encontraba en una peregrinación y, al regresar, se encontró con su casa hecha cenizas. Eso fue ocasión propicia para que Liduvina la recibiera en su casa y así pudieran estar juntas todo el tiempo y ella cuidar a Liduvina como enfermera hasta el fin. Así pudo ser testigo de muchas de las maravillas que Dios obraba en la santa enferma.

³⁹ Kempis parte 2, cap. 23.

⁴⁰ Vita posterior, p. 75.

c) MULTIPLICACIÓN DE ALIMENTOS

El año 1423 murió Guillermo, el hermano de Liduvina. Tenía varias deudas, que sus dos hijos pequeños no podían pagar. Liduvina tomó algunas joyas de la herencia de su madre y mandó venderlas. Le dieron ocho libras holandesas o poco más. Llamó a su cuñado Nicolás, que vivía en la misma casa, y lo envió a los acreedores para pagar las deudas con ese dinero. Después de pagar a todos, le pidió a Nicolás que viera cuánto quedaba en la bolsa. Quedaban otra vez ocho libras y, desde ese día, llamó a esa bolsa la “bolsa de Jesús”, y de ella distribuía a los pobres. Nunca faltaba dinero en la bolsa, porque daba limosna a los pobres.

Después de pagar las deudas dio a los pobres más de 40 libras de la bolsa, como ella reveló a algunos amigos suyos. Después de esta revelación, durante los cinco o seis años que todavía vivió, siguió dando a los pobres y, cuando murió, encontraron en la bolsa ocho libras como al principio ⁴¹.

Balduino, el sobrino de Liduvina de doce años, la cuidaba en los últimos tiempos. Había una vasija con agua de la cual ella solía beber. Cerca de la fiesta de la natividad de la Virgen María, le pidió a su sobrino que colocara la vasija cerca de su lecho. Por la mañana le mandó a Balduino que bebiera. Él encontró que estaba llena, cuando el día anterior estaba a medias. Además la bebida no era agua sino una mezcla agradable de cinamomo y de otras cosas. De esta vasija milagrosa, muchos bebían y todos disfrutaban de ese suavísimo licor ⁴².

Con frecuencia Dios premiaba su caridad con verdaderos milagros. Un día vio entrar a una mujer epiléptica que mendigaba el pan de puerta en puerta. Estaba devorada de una sed ardiente y pidió de beber. Liduvina le hizo señas para beber de una vasija, que estaba medio llena de vino. La mujer la vació. Cuando en la tarde, Liduvina quiso tomar un poco de vino, por estar también ardiendo en fiebre, le pidió a su padre. Él encontró el cántaro lleno hasta el borde. Era un vino exquisito, que durante mucho tiempo no disminuyó a pesar de beber regularmente⁴³.

Tomás de Kempis declara que este vino duró desde la fiesta de San Remigio, 1 de octubre, hasta la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el 8 de diciembre.

⁴¹ Vita prior, pp. 78-79.

⁴² Vita prior, p. 135.

⁴³ Brugman coloca este hecho en 1400.

Casos semejantes sucedían de distintas formas. Un año Liduvina pudo asistir a 36 familias con las provisiones que había comprado para tres pobres. Sus parientes se dieron cuenta de que los recipientes con los guisantes se vaciaban muy lentamente. Ese año, después de Pascua, las provisiones solamente se habían agotado hasta la mitad, a pesar de tantas limosnas y de usarlos para la comida normal de todos los de la casa.

Otra vez Liduvina pidió prestado un poco de jamón a un amigo. Éste quedó muy sorprendido cuando regresó a su casa y encontró colgado en su sitio una pieza mucho más grande y hermosa que la que había prestado a Liduvina.

Un día una señora le mostró una pieza de tela con la que quería hacer un vestido para ella y otro para su hija. Liduvina la comprometió a hacer una sotana para un sacerdote pobre que ella le nombró. La señora midió la tela y la tela pareció multiplicarse, pues alcanzó para la sotana y para los dos vestidos.

d) INEDIA

Los últimos 19 años de su vida (1414 a 1433) vivió sólo con la comunión. Su cuerpo deformado, casi en descomposición, no causaba problema a los que la cuidaban, porque emanaba un agradable olor. Le preguntaban de dónde venía la materia que vomitaba frecuentemente, si no comía ni bebía. Decía: *Mirad las viñas, que parecen secas y muertas en invierno y que renacen cada primavera.*

Pocas semanas después de la muerte de Juan Engels (1426) llegó el duque de Borgoña con sus mercenarios, pero esta vez no sufrió maltratos. El capitán que mandaba a los soldados recibió la orden de esclarecer el caso de Liduvina sobre si comía o no. *Él la sometió a una vigilancia total, turnándose día y noche seis soldados para que nadie se le acercara a darle de comer, y ver, si realmente vivía sin alimentos ni bebidas. Solamente permitían que se acercara Catalina para hacerle algunos servicios personales indispensables. Todo el tiempo que estaba sola, ella se dedicaba a la contemplación y, a veces, era llevada en éxtasis por el ángel. Estos soldados vieron la gloria de Dios en ella, que no comía ni bebía, y dieron testimonio de ello. Después de nueve días se fueron, pidiéndole oraciones* ⁴⁴.

Un cierto joven de la diócesis de Colonia, llamado Gerardo, que había oído hablar de Liduvina, vino a visitarla para pedirle consejo. Él pensaba irse de ermitaño, pero no sabía si ésa era la voluntad de Dios. Ella le aseguró que esa era

⁴⁴ Vita posterior, p. 226.

su vocación... Gerardo se dirigió a Egipto y, entrando en el desierto, encontró una celda elevada en un árbol, de modo que allí podía defenderse de las fieras. Iban con él dos compañeros que, al poco tiempo, se retiraron. Allí pasó Gerardo 17 años y aconteció que un obispo inglés con dos acompañantes visitó aquellos lugares después de haber visitado Jerusalén, el Monte Sinaí y las reliquias de santa Catalina virgen. Encontraron a Gerardo en aquellas soledades con el rostro que parecía un ángel y el cuerpo grueso, como si no hiciera penitencia y comiera buenos alimentos. Gerardo les dijo que desde hacía 13 años no había visto un ser humano y que no comía nada, pues sólo se nutría de la gracia divina y de un maná divino que tomaba como los israelitas en el desierto.

Ellos dudaron que hubiera personas sin comer. Él les dijo que en Holanda, en Schiedam, estaba Liduvina que no comía después de muchos años y padecía muchas enfermedades. Y les pidió que, al regresar a Europa, fueran a visitarla y le preguntaran tres cosas. Primero cuántos años él vivía solitario como ermitaño; segundo cuántos tenía cuando se fue al desierto; y tercero por qué causa hacía unos meses que ella no tenía visiones celestiales. Ellos regresaron y fueron a casa de Liduvina. Ella conocía las respuestas. Gerardo llevaba 17 años en el desierto y tenía 19 años cuando se fue al desierto. A la tercera pregunta respondió que por la muerte de sus seres queridos y sentir tanta tristeza, Dios se había alejado algún tiempo de ella.

Gerardo murió el año 1426, el 12 de octubre, lo que le fue revelado a Liduvina, que vio su alma llevada al paraíso por los ángeles ⁴⁵.

e) LLAGAS DE CRISTO

Liduvina, cual otro san Francisco de Asís recibió las llagas de Jesús. Un día Jesús se le apareció con sus llagas brillantes como cinco soles. Liduvina miraba amorosamente las llagas del Señor, cuando, de pronto, vio salir de ellas rayos luminosos que se dirigieron a sus manos, pies y costado; y se le imprimieron en su cuerpo. A la vista de estas heridas ella temió las miradas de los hombres y gritó: *Oh Jesús, ¿qué habéis hecho? Los hombres verán estas llagas y no las podré ocultar, me colmarán de visitas y sus alabanzas me llenarán de orgullo. Os pido que las hagáis invisibles o me las quitéis, me basta tu gracia.* Y así fue, pues sufrió los dolores de las llagas de Jesús, pero de modo invisible.

⁴⁵ Vita prior, pp. 99-103.

f) CIENCIA INFUSA

Había un doctor en teología, dominico, que fue a visitar a Liduvina para hacerle algunas preguntas, concretamente sobre la S. Trinidad y la Encarnación del Señor. Ella no quería responderle, pero ante tanta insistencia le manifestó que el misterio de la S. Trinidad se parecía al sol. Del mismo sol salían tres rayos distintos y después se juntaban en uno solo. El sol semejaba a la divinidad misma, los tres rayos a las tres divinas personas que, unidas, actuaban en la Encarnación del Verbo en las entrañas de María como los tres rayos del sol que actuaban después unidos como un solo Dios. El doctor quedó admirado de su respuesta.

g) LUZ SOBRENATURAL

Su habitación estaba siempre a oscuras, porque no podía soportar la luz natural y, sin embargo, a veces se iluminaba con una luz sobrenatural que ella podía mirar sin daño para sus ojos. En ocasiones sus familiares creían que había un incendio, pero no, todo era producido sobrenaturalmente por el fuego del amor divino que ardía en su corazón o por la presencia de seres celestiales.

A veces, algunos veían un maravilloso reflejo de luz sobre la cabeza de Liduvina o alrededor de su lecho.

h) BILOCACIÓN

Es la facultad de poder estar en dos lugares al mismo tiempo por gracia de Dios. No es algo voluntario, sino cuando Dios quiere. A Liduvina se le presentaba su **ángel**, la tomaba de la mano y la llevaba a diferentes lugares del mundo o también al cielo, al purgatorio o al infierno. Lo realmente extraordinario era que con frecuencia regresaba a casa con algunas heridas, que se había hecho en su viaje de bilocación. De esta manera, el **ángel** le aseguraba que el viaje no había sido una imaginación, sino una realidad, y que había ido, no sólo con su alma, sino también con su cuerpo.

En estos viajes de bilocación conoció a muchas personas que nunca había visto personalmente e, incluso, conocía lugares lejanos, como si hubiera vivido en ellos.

Había un joven, llamado Enrique, a quien corporalmente nunca había visto, y que sin saberlo sus padres, había tomado hábito en un monasterio de cartujos cerca de Diest. Su padre, ignorando lo que había pasado con su hijo,

fue a ver a Liduvina y descubrió que ella lo conocía por nombre y apellido. Y le dio a conocer que había tomado el hábito en el susodicho monasterio. Su padre quedó admirado de que ella supiera esto ⁴⁶.

Otro religioso visitó a Liduvina en su habitación y ella lo saludó por su nombre. Como nunca lo había visto corporalmente, él se quedó asombrado. Al preguntarle de dónde lo conocía, ella le dijo simplemente que Dios se lo había manifestado. Estos dos casos los conoció Brugman de boca de los mismos interesados ⁴⁷.

Un día ella le hizo tal descripción de su convento al prior de Santa Isabel de Briel y de la distribución de sus locales, que él quedó asombrado.

Durante mucho tiempo, casi todas las noches, era llevada por su **ángel** al cielo, al purgatorio, al infierno o a distintos lugares de la tierra como a Tierra Santa y a Roma; también a muchos lugares sagrados o conventos para visitar reliquias de santos. Durante 24 años casi todas las noches tuvo estas bilocaciones. A cierto prior le manifestó que conocía su monasterio e iglesia como él mismo. Y una vez le dijo que esa noche había visto a los hermanos durmiendo y que había visto a sus **ángeles** junto al lecho de cada uno.

Liduvina conocía, bien el lugar de Belén, donde nació Jesús, Nazaret, Jerusalén y el Calvario. No había un lugar importante en Tierra Santa que ella no hubiera visitado. Su confesor se admiraba de esto ⁴⁸.

*Cuando su **ángel** la llevaba en bilocación, su cuerpo se quedaba en la cama como muerto y sin vida y, si alguien la tocaba, no sentía nada. Cuando el **ángel** venía, la tomaba de la mano y la llevaba primero a saludar a la imagen de la Virgen María de la iglesia de Schiedam y, después, la llevaba a distintos lugares del mundo. A veces la llevaba el cielo y veía lugares llenos de rosas, lirios y toda clase de flores. Ella no se atrevía a entrar, sino cuando la invitaba su **ángel**, que siempre la precedía* ⁴⁹.

*Un día en su viaje de bilocación se torció un pie y se le inflamó. Estuvo varios días inflamado hasta que se curó. Su **ángel** le dijo: “Esto pasó para que sepas que vas también corporalmente”. Otra vez visitaba los lugares santos de Roma y, caminando entre arbustos, una espina se le clavó en un dedo* ⁵⁰.

⁴⁶ Vita prior, p. 48.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Vita posterior, p. 173.

⁴⁹ Vita prior, p. 50.

⁵⁰ Vita prior, pp. 52-53.

i) VISIONES

Con mucha frecuencia el Señor le regalaba con sus visitas o las visitas de la Virgen María, de algunos santos y, sobre todo de su **ángel** custodio.

Había un sacerdote venerable llamado Weremboldi, confesor y rector de las hermanas de la tercera Orden de Santa Cecilia. Él fue llevado al cielo en la fiesta de la Anunciación y Encarnación; y aconteció que a la misma hora había sido llevada también Liduvina. Así se conocieron. Este padre quiso conocer personalmente a Liduvina y fue a visitarla. Sintió compasión de su estado y le dio dinero para ropa de cama y otras necesidades. Después se fue a la iglesia y predicó un sermón a los fieles, increpándoles la falta de misericordia con Liduvina, dejándola sufrir con tantas necesidades que tenía.

Después de fallecido tuvo que esperar nueve días para entrar al cielo como le fue revelado a Liduvina ⁵¹.

En una ocasión fue llevada al cielo y vio una procesión de santos, ordenados por coros. Veía a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles, a los mártires, a los confesores, a las vírgenes, a los sacerdotes y clérigos, cada uno en su coro según su dignidad.

Iban desde la iglesia de Schiedam, precedidos por la cruz y los cirios hasta la puerta de la casa de Liduvina. Ella los seguía con tres coronas, una llevaba en la cabeza y otras dos en las manos, significando que iban a recibir a su sobrina Petronila, que murió después de esta visión ⁵².

*En las fiestas de los santos solía ser llevada al cielo por su **ángel**. Así vio a san Agustín, san Jerónimo, san Gregorio, san Ambrosio, san Francisco y otros santos. En el día de la conversión de san Pablo, tres o cuatro años antes de su muerte, vio al apóstol san Pablo rodeado de gloria con una capa preciosísima, llena de gemas y oro, sólida y fuerte ⁵³.*

Una noche de Navidad fue llevada al cielo y vio una innumerable multitud de vírgenes, y entre ellas estaba la santísima Virgen María. Liduvina fue admitida en el coro de las vírgenes. Junto a las vírgenes había una innumerable multitud de ángeles ⁵⁴.

⁵¹ Vita prior, pp. 35-37.

⁵² Vita prior, p. 96.

⁵³ Vita prior, p. 86.

⁵⁴ Vita prior, p. 59.

j) PERFUME SOBRENATURAL

A pesar de que Liduvina estaba totalmente podrida por dentro y no podía comer nada y tenía los intestinos llenos de gusanos, nunca despedía mal olor por una gracia especial de Dios. Más bien su habitación y su cuerpo despedían un perfume sobrenatural que admiraba a los que la cuidaban y a los que conocían el hecho.

Por ello sus familiares y amigos que la visitaban sentían una atracción especial de estar con ella y conversar con ella de las cosas espirituales por tantos conocimientos que ella tenía de Dios y del más allá.

Tomás de Kempis afirma que, *cuando venía a visitarla su **ángel** o el Señor o a la Virgen María, se sentía en su habitación un perfume sobrenatural y lo mismo sucedía cuando ella regresaba de sus paseos del cielo*⁵⁵.

SU ÁNGEL

El **ángel** custodio de Liduvina era su amigo y confidente permanente. Casi todos los días lo veía con sus ojos y hablaba con él. Él la llevaba a lugares lejanos en bilocación y también al cielo y al purgatorio. Él le manifestaba cosas ocultas y la corregía de sus defectos.

Ella decía: *El **ángel**, aunque superior a nosotros en naturaleza e inteligencia, no se desdeña en servir a los hombres en muchas cosas. Su familiaridad con las almas puras es admirable. Caminemos en su presencia y no olvidemos darle las gracias. No conozco ninguna pena, ninguna amargura y ninguna angustia del corazón que la sola mirada de mi **ángel** no pueda disipar.*

Tomás de Kempis anota que *ella conocía a los **ángeles** de sus confesores y de sus familiares y de otros muchos. Y el mismo **ángel** se le aparecía bajo diferentes formas. Unas veces como un hombre muy hermoso y siempre con un gran resplandor como un **ángel** de luz. A veces el resplandor de su luz era tan grande que miles de soles juntos no lo igualarían. Otras veces se le aparecía con menos brillo, pero siempre venía con una cruz en la frente para que no fuera imitado por Satanás, que se puede transfigurar en ángel de luz. En algunas oportunidades eran tantos los visitantes que quedaba perturbada por sus conversaciones o por no ser personas puras y el **ángel** se alejaba de ella algunos días*⁵⁶.

⁵⁵ Kempis 2 parte, cap. 3.

⁵⁶ Tomás de Kempis, parte 2, cap. 13.

*Un año, el miércoles de ceniza, el confesor le preguntó si quería que fuese a su casa para imponerle la ceniza. Ella contestó que ya el Señor le había proveído. Un poco antes había ido el **ángel** y le había impuesto la ceniza. El confesor le descubrió la cabeza y vio en la frente que tenía la ceniza. El **ángel** le había manifestado que todos los que recibían la ceniza debían hacerlo con la luz de la fe y como prueba de obediencia y mortificación*⁵⁷.

En esta época sucedió un hecho que refieren todos los historiadores. Uno de los hermanos de Liduvina había encendido una vela. Cuando iba a salir de casa la colocó sobre un mueble, detrás de la cabeza de Liduvina, para que no le incomodara la luz. El caso es que la vela se cayó y prendió fuego al lecho de paja de Liduvina. Cuando ella se dio cuenta, estaba sola en casa, no podía gritar y no podía huir. Pero milagrosamente con la mano izquierda, que era la única que podía mover, pudo apagar las llamas sin quemarse. Cuando llegó su familia, encontró que la mitad de su cama estaba hecha cenizas; y todo el mundo reconoció el milagro de Dios, porque ella no tenía ninguna quemadura. ¿Le habría ayudado su ángel? Con toda seguridad.

Siempre que Liduvina tenía alguna dificultad le pedía ayuda a su **ángel** y el **ángel** acudía con toda sencillez como un amigo. Ella le contaba sus tristezas, sus deseos, sus esperanzas. Ella siempre le pedía que le diera noticias de su Amado Jesús. Preguntaba: *¿Qué hace a esta hora? ¿Te habla de mí? ¿Me ama todavía? ¿Me puedes decir a qué hora vendrá mi esposo Amado? Vete a Jesús, salúdalo de mi parte y dile que el corazón de su esposa es todo para él. Vete rápido y salúdalo; y dime algo de su parte.*

El **ángel** iba y regresaba con la repuesta. Él decía algo así: *Feliz esposa de Jesús. Él ha recibido tus saludos, tu amor ha tocado su corazón. Él quiere que te asegure de su divino amor. Ha dicho: Yo la veré de nuevo, la consolaré y su corazón reposará en mi corazón. Que tenga ánimo, los días de prueba terminarán.*

También venían a visitarla otros ángeles. Ella los conocía a todos y los llamaba por sus nombres. Las conversaciones con los ángeles eran habituales y ellos le enseñaban a purificarse de sus pequeñas faltas y ella disfrutaba con su compañía, especialmente con la de su **ángel** custodio.

Brugman declara que su **ángel** la visitaba frecuentemente y hablaba con ella, que le llamaba amigo. También conocía a los **ángeles** de sus confesores y a los de sus familiares y de otras muchas personas. Su **ángel** se presentaba de

⁵⁷ Vita prior, p. 73.

*distintas formas, a veces en forma de varón hermosísimo y con gran resplandor. Si en alguna ocasión ella faltaba en algo, su **ángel** la privaba de su visita, pero después de unos días volvía y la llevaba en bilocación a distintos lugares. El **ángel** iba delante y ella lo seguía*⁵⁸.

Liduvina conoció con anterioridad el gran incendio que destruiría casi toda la ciudad a causa de sus pecados. Por ello mandó que llevaran unos tablones a su casa para prevenir el incendio.

Ella tenía junto a su cama un bastón para que en verano pudiera abrir un poco las cortinas a fin de que entrara un poco de aire por el demasiado calor. El año 1428, cuando ocurrió el incendio, los familiares salieron a las calles a ver y la dejaron sola. El fuego del incendio se notaba en su casa y ella se sofocaba de tanto calor. Buscó el bastón y no lo encontró. Pidió ayuda a su ángel y él le trajo una vara del mismo tamaño que su bastón, sin afinar, sino al natural, y ella pudo así abrir las cortinas para que entrara un poco el aire.

Ese mismo día encargó al padre Juan Pot que llevara la vara al carpintero para que la afinara un poco. Al afinarla, salió un perfume tan suavísimo que quedaron admirados el confesor y el carpintero, que no sabía qué clase de madera era esa. Cuando el confesor se la llevó de nuevo a Liduvina, le preguntó de dónde había conseguido esa vara, pero ella le dijo que no sabía y le habló cómo la había obtenido.

*El **ángel** vino un día y la llevó al cielo, y allí le enseñó un árbol de donde había tomado la vara. Al regresar de ese viaje celestial, le contó todo al confesor y le dijo que al **ángel** le había dolido que hubiesen cortado algunas partes de la vara para afinarla. Y, al difundirse la noticia, muchos quisieron ver esa vara, pero al tocarla un cierto hombre perdió el perfume y Liduvina se arrepintió de que tantos la hubieran tocado, siendo tan pura y celestial. Sin embargo, solía decir que por esa vara el diablo sería castigado, tal como lo había oído decir a su **ángel**. Y sucedió que en algunos exorcismos, después de la muerte de Liduvina, fue usada y los demonios salían huyendo de los posesos*⁵⁹.

*En una oportunidad el confesor se quedó en su habitación sin que ella se diera cuenta. Después del mediodía llegó su **ángel** y daba vueltas alrededor de su cama, pero no se acercaba. Ella, extrañada, le preguntó por qué no se acercaba como otras veces; y el **ángel** le dijo que era porque había una presencia que quería espiarla. El **ángel** se fue y ella se puso muy triste por no*

⁵⁸ Vita prior, p. 49.

⁵⁹ Vita prior, pp. 60-64.

haber podido disfrutar de las alegrías del cielo y comenzó a llorar. El confesor, oyéndola llorar, salió y le pidió perdón⁶⁰.

DOCUMENTO DE LOS MAGISTRADOS

Observemos detenidamente el documento suscrito por los magistrados de la ciudad sobre el estado de Liduvina. Lo presentamos de forma abreviada.

Nosotros los magistrados y consejeros de Schiedam al duque de Holanda y a todos los que lean este documento, salud y conocimiento de la verdad: Persuadidos de que es siempre un derecho y con frecuencia un deber manifestar y publicar, afirmar y certificar la verdad y toda la verdad para honor y gloria de Dios. Nosotros manifestamos, publicamos, afirmamos y certificamos las cosas maravillosas e inauditas que se han cumplido y se cumplen todavía en nuestra ciudad en la persona de la virgen Liduvina, hija de Pedro. Afirmamos y certificamos por este escrito:

1.- Después de 23 años, Liduvina está acostada en su lecho con horribles dolores.

2.- Durante los tres primeros años de su enfermedad no tomó para su alimentación y, de vez en cuando, más que un poco de manzana cocida, o un bocado de pan empapado en leche.

3.- Durante trece años que han seguido, ella ha debido limitarse por semana a media pinta de vino, mezclado con agua, con un poco de azúcar o canela.

4.- Desde hace siete años, ella no ha tomado absolutamente ningún alimento ni bebida.

5.- En el curso de 23 años, y solamente al principio, ella ha dormido apenas el tiempo de dos noches.

6.- De su cuerpo se sale una parte de sus intestinos.

7.- Ella está cubierta de terribles llagas, donde viven los gusano; sin exhalar, sin embargo, ningún mal olor

8.- En el tiempo en que ella podía moverse, hacía falta atar todos los miembros de su cuerpo para impedir que se deshicieran.

9.- Desde hace siete años ella vive acostada sobre su espalda, inmóvil como un cadáver.

10.- De ella sale frecuentemente abundante cantidad de sangre por la nariz, la boca, las orejas y los ojos, lo que es inexplicable porque no come nada.

⁶⁰ Vita prior, pp. 66-67.

11.- *De tres en tres días ella tiene una fiebre maligna que comienza con un calor intolerable y termina con un frío glacial. Y cuando cesa la fiebre, la deja durante diez o doce horas casi sin vida.*

12.- *Su vientre está tan podrido que es necesario usar un cojín para contener las entrañas.*

En testimonio de lo cual nosotros, magistrados de Schiedam, bien informados y testigos oculares, hemos escrito las presentes.

En Schiedam a 21 de julio de 1420. Siguen las firmas ⁶¹.

SU MUERTE

Antes de su muerte, vio tres o cuatro veces en el año un rosal, al principio sin rosas, después iba creciendo y salían los botones. El **ángel** le decía que ella no moriría hasta que todas las rosas estuvieran abiertas. Y como esto se lo contara a Catalina y al padre Juan Wouters, ellos en diferentes ocasiones le preguntaban cómo iban las rosas. Tres meses, antes de su muerte, en enero de 1433 dijo que ya las rosas estaban abiertas y que esperaba que su muerte estaría cercana ⁶².

El 22 de febrero, el prior de Schoonhoven, Nicolás Wit, fue a visitarla y le llevó la comunión en lugar del párroco. Encontró la habitación llena de un perfume suavísimo. Ella le dio a entender que para Pascua iría al cielo. Cuando el día de Pascua Juan Wouters vino a visitarla, ella le manifestó que su partida estaba próxima. Entonces él debió recordar un hecho de cuatro o cinco años atrás. Ella le había pedido a Dios como un favor poder morir plenamente consciente, pero sola.

*El día de Pascua vino Jesucristo a quien esperaba pues el **ángel** se lo había anunciado. Vino con la Virgen María, con los doce apóstoles y muchos santos y ángeles. Jesús se colocó a la derecha de su lecho y la Virgen a la izquierda; los demás a su alrededor. Vio sobre una mesita una cruz y un cirio que iluminaba toda la habitación. Y Jesús le dio la unción de los enfermos. Jesús le dio a ella el cirio para tenerlo en sus manos y con su madre tenía la cruz. Después desapareció todo ⁶³.*

⁶¹ Vita posterior, pp. 13-19.

⁶² Vita prior, p. 138.

⁶³ Vita posterior, pp. 271-272.

El martes de Pascua le pidió Liduvina a su confesor el padre Juan Wouters que ese día la dejaran sola. Sólo estaría presente su sobrino Balduino, quien avisaría si ocurría cualquier novedad. Ese día se sentía muy mal y vomitó hasta 20 veces una materia verde que parecía salir de la hiel. En el último vómito parecía que se iba a asfixiar y Balduino se fue a llamar al confesor y a los familiares. Cuando llegó el confesor, pensó que estaba aún viva, aunque inmóvil. Le preguntó si vivía, pero no respondió, le colocó una luz y se dio cuenta de que ya había fallecido. Así se cumplía, afirma Brugman, lo que el confesor sabía desde hacía cuatro o cinco años: ella le había pedido al Señor morir sola y consciente ⁶⁴.

Murió el martes de Pascua, 14 de abril de 1433, a los 53 años de edad. Eran las tres de la tarde, la hora en que murió Jesús.

La misma noche de su muerte, una viuda fue favorecida con la visión siguiente. Vio entrar en su habitación una multitud de vírgenes de una belleza celestial, acompañadas de otra multitud de santos. Ellas eran seguidas por un hombre joven de una belleza incomparable. A su costado iba una virgen más bella que las otras y vestida como una reina, radiante de luz. Estaba preparado un festín nupcial y se sentaron los primeros. La viuda reconoció a Liduvina que le dijo: “Acuérdate que me oíste decir durante mi vida mortal que en el cielo tendría un esposo infinitamente más bello que todos los hombres de la tierra. Mira bien y dime si me he equivocado. Yo gozo ahora de su divina presencia y nunca la perderé ⁶⁵.

Esta misma noche de su muerte, una amiga íntima de Liduvina quiso pasarla ante su cuerpo y, encontrándose entre el sueño y la vigilia, vio su alma elevarse radiante al cielo, llevada por una multitud de ángeles. Después vio una multitud de otras almas venir a su encuentro y les oyó decir: “Bienvenida, querida Liduvina, eres bienvenida. Tu llegada nos llena de nuevas alegrías en el Señor” ⁶⁶.

Su confesor Juan Wouters, estando en cama, durante la noche vio con los ojos abiertos el alma de Liduvina como una blanquísima paloma, cuyo cuello parecía de oro, las plumas de las alas de plata y el cuerpo muy blanco ⁶⁷.

El viernes de Pascua se celebró la misa de funeral y fue enterrada en el cementerio de la iglesia de San Juan Bautista de Schiedam.

⁶⁴ Vita prior, pp. 140-141.

⁶⁵ Vita posterior, p. 280.

⁶⁶ Vita posterior, p. 279.

⁶⁷ Vita posterior, p. 278.

ALGUNAS MARAVILLAS

Después de su muerte, Dios hizo grandes milagros para glorificación de su sierva. Se dieron cuenta de que tenía los dos brazos unidos con los dedos entrelazados, mientras que durante muchos años no había podido mover su brazo derecho, que siempre lo tenía inmóvil. Los dos brazos estaban cruzados sobre el pecho. Su cilicio de crines de caballo, que llevaba desde hacía mucho tiempo y que no habría podido quitarse ella sola, lo encontraron en la cabecera. Pronto todo el pueblo se enteró de su muerte y vinieron a visitarla a su casa desde Rotterdam, Dels, Leidis, Briel y otros lugares. Catalina la había vestido con ropa de lana, que ella había mandado hacer. Sobre la cabeza llevaba una especie de corona. Su cuerpo, que había quedado feo durante 40 años por el mentón hundido, los labios descarnados y por las llagas y tumores, quedó sano como el de un niño. Solamente se podían ver las tres cicatrices de las heridas de los soldados mercenarios. Brugman afirma que *parecía un cuerpo glorioso* ⁶⁸.

Era un cuerpo hermoso a pesar de haber pasado toda la vida en cama con toda clase de sufrimientos. Dios, a la hora de su muerte, quiso glorificarla ante el mundo con su hermosura. Todos querían verla y los niños muy pequeños pedían que los tomaran en brazos para verla.

Las tres hermanas del párroco Juan Wouters la velaron noche y día. En un momento dado, una mujer tocó su rostro con sus manos impuras y pareció que le salían manchas. Este incidente hizo que el prior del convento de Brielle suplicara a todos que no la tocaran e hizo que colocaran el cadáver en un féretro hasta el momento de los funerales. Estos tuvieron lugar el viernes 17 de abril. Después de los funerales su cuerpo fue enterrado en el cementerio contiguo a la iglesia parroquial. Y se cumplió uno de los deseos de la santa: que su cuerpo no tocara la tierra. La base del sepulcro la hicieron con piedras y madera.

En los años posteriores a su muerte, se erigió sobre su tumba una capillita, que daba a la iglesia, y que fue dedicada a la Santísima Trinidad.

El hijo del doctor Zonder Dank compró la casa de Liduvina y construyó en 1434 un hospicio para mujeres pobres. En 1461 esta casa fue cedida a las clarisas venidas de Harlem como convento.

Cuando en 1572 los calvinistas tomaron control de Holanda demolieron la capilla y saquearon el convento. Parece que el sepulcro de la santa no fue

⁶⁸ Vita prior, p. 147.

profanado, pero escondieron la losa sepulcral con su nombre para que nadie supiera dónde estaba su cuerpo. Después de doce años (1609-1621), a ruegos del archiduque Alberto y de su esposa Isabel Clara Eugenia de Bélgica y a precio de oro, pudieron extraer sus restos (15 de diciembre de 1615) y llevarlos a Bélgica. Alberto e Isabel los repartieron entre varias iglesias. Una parte entregaron a las canonisas de Santa Walburga de Mons en 1616, pero la parte principal permanecía en la capilla del palacio de los archiduques de Bruselas; de donde más tarde pasaron una parte a las carmelitas de Bruselas en 1626 y otra a la catedral de Bruselas o de santa Gudelia en 1650. El arzobispo María Hovius autorizó el culto de Liduvina en las iglesias de su inmensa diócesis de Malinas el 14 de enero de 1616.

Después de las peripecias de distintas guerras, los católicos pudieron rehacerse. En 1822 construyeron una nueva iglesia dedicada a san Juan Bautista en Schiedam. Treinta años más tarde construyeron otra segunda iglesia parroquial en honor de nuestra Señora de la Visitación. Y después otra, la del Santo Rosario, en 1880, administradas ambas por los padres dominicos.

El 14 de marzo de 1890, el Papa León XIII confirmó con un decreto el culto inmemorial de santa Liduvina para ser así declarada beata oficialmente y el culto oficialmente reconocido. El día de su fiesta es el 14 de abril, aniversario de su muerte. Normalmente se la llama santa Liduvina.

Actualmente sólo se encuentran reliquias de la santa en el Carmelo de Bruselas y una parte, que en 1871 se regaló a Schiedam, está en la iglesia parroquial de la Visitación de Schiedam.

Se conserva hasta el presente su cilicio, que todavía emite un suave olor. *Yo (Brugman) lo he tocado con mis manos y es poderoso para expulsar demonios* ⁶⁹.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

El doctor Zonderdank refirió a Tomás de Kempis tres hechos milagrosos de los que tuvo conocimiento personal como médico.

1.- *Una doncella llevaba ocho años postrada en cama, gravemente enferma. La visitaban cuatro médicos famosos, deseando curarla por compasión y amor de Dios. Los médicos no sabían cuál era su enfermedad y no podían darle una medicina apropiada. Uno de ellos, el doctor Zonderdank le dijo a esta doncella: Tú llevas postrada algunos años y el Señor hace muchos milagros por*

⁶⁹ Vita posterior, p. 277.

medio de otra doncella llamada Liduvina. Ella, al oírlo, rezó tantos padrenuestros como miembros hay en el cuerpo humano en honor de Liduvina (pidiéndole la salud). Después de esto, Liduvina se le apareció dándole un remedio con el que se curó y ahora está sana, comiendo y caminando normalmente. De ello da testimonio el doctor Zonderdank, porque quedó admirado del suceso.

2.- Otro milagro sucedió a una religiosa que tenía contracción de los nervios de la tibia y andaba encorvada, pues no podía alargar esa pierna más de dos palmos. Ella hubiera deseado visitar al doctor Zonderdank, pero los Superiores no se lo permitieron. Entristecida por ello, lloró durante varios días, pensando que quedaría coja para toda la vida. Pero una noche se le apareció Liduvina y le dijo: “Pide a tus hermanas que recen cinco padrenuestros y avemarías en honor de la virgen Liduvina y que te lleven el domingo a la iglesia para que seas sanada de la tibia. Todo esto lo cumplieron y durante la misa fue curada completamente, dando gracias a Dios de que la hubiera curado por intercesión de la virgen Liduvina.

3.- El tercer milagro fue para otra religiosa, que tenía en el cuello un bulto duro canceroso, como una manzana de grande. No podía comer ni beber. Y si se inclinaba, se sofocaba. Ella fue descalza al sepulcro de Liduvina para pedirle la curación. Como no la obtuvo, regresó a su convento triste. En la noche siguiente, fue curada del tumor canceroso que tenía desde hacía ocho años. A esta enferma la vio personalmente el doctor Zonderdank y tocó su cuello con sus manos y da testimonio por escrito.

Y añade el mismo doctor: Doy testimonio ante Dios que estos tres hechos sucedieron en breve tiempo. Al igual que otros muchos que he visto con mis propios ojos y que sería largo enumerar. Estos tres milagros sucedieron en 1448, siendo Papa Nicolás V⁷⁰.

⁷⁰ Apéndice de Vita prior, pp. 153-157; Tomás de Kempis, 2 parte, cap. 33.

CRONOLOGÍA

- 380 Nace en Schiedam (Holanda) el 1 de marzo.
- 1380-1394 Vive en su casa y, a la vez que estudia, ayuda en las labores del hogar a partir de los seis años.
- 1395 Caída en el hielo y comienzo de sus enfermedades.
- 1395-1398 Son tres años en los que no acepta su enfermedad y pide insistentemente su curación. Comulga una vez al año.
- 1398 El padre Juan Pot le sugiere meditar en la Pasión del Señor y aceptar su enfermedad como una misión que el Señor le da por la salvación del mundo.
- 1400 Liduvina a partir de ahora permanecerá de por vida acostada de espaldas sin poder moverse.
- 1402 Probablemente este año murió su madre Petronila. Le ofrece a Dios generosamente sus méritos por ella.
- 1405 Comienzan los éxtasis, bilocaciones y otros hechos sobrenaturales.
- 1406 Fue un año con un invierno muy frío, durante el cual sufrió mucho.
- 1413 Liduvina comenzó un ayuno completo sin comer ni beber nada hasta su muerte.
- 1420 Informe de los magistrados de Schiedam sobre su vida y milagros.
- 1423 Muere su hermano Guillermo y paga sus deudas.
- 1425 Es el año en que soporta los maltratos de los cuatro soldados mercenarios.
- 1426 Muere su sobrina Petronila y es tanto su dolor y su tristeza que el Señor se disgusta y durante algunos meses no recibe gracias místicas.
- 1433 Muere el 14 de abril y es enterrada en el cementerio público.
- 1434 Se construye una capilla sobre su tumba en el cementerio.
El hijo del doctor Zonderdank compra la casa de Liduvina y construye un hospicio para mujeres pobres. Unos años después fue cedido el local a las religiosas clarisas. En 1572 los calvinistas holandeses destruyeron el local. En 1605 había allí un orfanato, reconstruido en 1771.
- 1615 Sus restos fueron trasladados de Schiedam a Bruselas por el archiduque Alberto y su esposa Isabel Clara Eugenia.
- 1890 El Papa León XIII autorizó oficialmente su culto *inmemorial*.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida admirable de santa Liduvina podemos exclamar llenos de alegría: *Bendito sea Dios y todos sus santos*. Los santos son héroes de la humanidad, porque con sus buenas obras y sufrimientos consiguen muchas bendiciones para todos y reparan con su amor tantas ofensas que Dios recibe de los pecadores en el mundo entero.

Liduvina fue un alma víctima, un alma penitente y mártir como pocos. Desde los 15 años hasta su muerte a los 53, fue un continuo sufrimiento ofrecido con amor.

Y Dios manifestó en su vida cosas admirables para demostrarle su predilección. Son incontables sus visiones, éxtasis y bilocaciones a lo largo del mundo. ¡Cuánto ayudó a las almas del purgatorio, cuánto bien hizo a personas en necesidad, que la visitaban para pedirle consejo u oraciones!

Su ángel custodio aparece continuamente a lo largo de su vida. Él la llevaba de la mano en viajes de bilocación, él la llevaba al cielo, al purgatorio e, inclusive, hasta el infierno. Su ángel era su amigo y confidente. Hemos visto cómo la cuidaba y la atendía, y le comunicaba cosas desconocidas como el estado del alma de muchas personas o los pecados que se cometían en su ciudad para que pudiera rezar por todos.

Ojalá aprendamos de ella a comunicarnos con nuestro ángel como con un amigo cercano, que siempre está a nuestro lado y nunca nos abandona, aunque no lo veamos ni lo sintamos.

Amado lector, que Dios te bendiga por medio de María, y no olvides que tienes a tu lado un ángel amigo que te acompaña siempre por los difíciles caminos de la vida.

Que seas santo, es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

Acta originalia processus ordinarii super cultu ab immemoriabili tempore praestito servae Dei Liduinae Schiedammensi sanctae nuncupatae Harlemensis.

Auteur de L'Eucaristie méditée, *Vie de sainte Lidwine*, Avignon, 1863.

Cardenal Pitra, *La Hollande catholique*, Paris, 1850.

Caoult, *La vie admirable de Madame sainte Ludwine*, 1600.

Causa harlemensis confirmationis cultus S. Liduinae.

Coudurier, *Vie de la bienheureuse Lidwine*, Paris, 1862.

D'Esne Michel, *La vie de la très sainte et vrayment admirable vierge Lydwine*, tirée du latin de Jean Brugman, de l'ordre de saint François et mise en abrégé, 1608.

En el *Acta sanctorum*, tomo II, edición de los bolandistas, Paris, 1866 se encuentra la traducción latina del texto de Brugman.

Huysmans, *Sainte Lidwine de Schiedam*, 17 edición, Paris, 1911.

Kempis Tomás de, *Opera omnia*, vol I, 1660.

Kempis Thomas de, *St. Lydwine of Schiedam*, Londres, 1912

Meuffels Hubert, *Sainte Lydwine de Schiedam*, segunda edición, Paris, 1925.

Thiersault Guillaume, *Vie de Sainte Lydwine*, 1637.

&&&&&&&&&&&&&&&&